

El *Purén Indómito* como obra literaria (Prolegómenos a una edición crítica)

Estudiar el *Purén Indómito como obra literaria*, envuelve la evidencia de la oposición entre esta pretensión y el modo habitual de concebir la literatura y, en el fondo, el quehacer humanístico. El presente propósito adquiere real densidad y urgencia si se piensa que es generalizable a toda la literatura chilena colonial y a gran parte de la literatura chilena simplemente. La falta de una teoría y de una tradición científica que permiten claridad en los diversos sectores de su estudio y que jerarquicen su problemática, exigiendo internamente el tipo de investigador al nivel de esa teoría y esa tradición, ha llevado las cosas a una pura acumulación documental, donde el espíritu queda fuera, en su papel de crear e interpretar.

Estudiar una obra literariamente, tomándola con ciertos deslindes imprescindibles, como la referencia última, aclarará, a modo de contrafigura, otros segmentos de una realidad hasta ahora confundida. En este trabajo preliminar, se tratará de explicar los aspectos del modo cómo un autor comprende su mundo, cómo rehace convicciones generales, cuál es el punto donde está colocado, cuáles son los contenidos vivenciales que informan su comunicación. De caracterizarlo, en suma, desde el punto de vista del contenido. Estructuras formales se tocarán sólo tangencialmente.

Se eligió el *Purén Indómito* por la dificultad aparente de prescindir en él de un tratamiento de exclusivos datos arqueológicos e histórico-positivistas. Es allí donde puede apreciarse cómo desde un texto hostil a un trato literario, se sacan conclusiones válidas a toda una literatura muy distante de nosotros. Se pretende obtener, entonces, además, una cierta dirección y claridad metódica en que se adviertan perfiles propios posibles para el enfoque de un sector literario que ha estado, con raras excepciones sólo en manos de respetables histo-

riadores. La prioridad esquemática de trabajo ha estado presidida por dos ideas: 1) aplicar métodos e incitaciones de un carácter filológico adecuado, 2) ubicar lo estudiado dentro de coordenadas amplias en un esfuerzo por comprender la posición del creador y su creación. En esto, con el indisoluble propósito de darle al estudio un interés y ámbitos relativamente universales. Lo demás será preocupación de espíritus que han encontrado un refugio de vida intelectual y que con un gesto desmesurado quieren imponerla como la norma de la ciencia y del pensamiento para eludir la disyuntiva tajante de la validez de algunos contenidos de materia y del tiempo vital en ellos consumido.

En el estudio de esta epopeya, se advierte que la bibliografía a ella dedicada está dentro de una órbita científica con un concepto riguroso del papel del investigador. La idea de una veracidad universal, comprobable en cada caso, acompañada de múltiples detalles, se ha traducido en una actitud psicológica que ha evitado un esfuerzo imaginativo, verosímil, de reconstrucción histórica. Se ha ido por la necesidad de método y de propósito a desperfilar, a decantar, lo que ha sido movimiento, drama.

La epopeya así estudiada dejó de ser un motivo literario para ser documento historiográfico y como tal fue aprovechado en parte, justamente allí donde su particularidad terminaba. A este tipo de actitud llamamos positivista y por ello, la visión sobre los orígenes de nuestra literatura ha sido hasta ahora positivista. Los resultados son, sin duda, no sólo halagadores sino también indispensables. Pero esa misma posición ha llevado a los investigadores a soslayar o desconocer muchas vetas espirituales que son en último caso lo más importante de esas creaciones y que constituye el punto donde radica un criterio de distinción.

No extraña entonces que se haya tomado

toda nuestra epopeya como medio para comprender la "historia". La preocupación esencial ha sido buscar la "verdad". "C'est —dice don Diego Barros Arana¹— l'histoire des soldats Espagnols qui firent la conquête du Chili, histoire racontée par un de ces mêmes soldats, l'histoire écrite en strophes prosaïques et avec plus de vérité que la plupart des chroniques de cette époque. L'auteur n'avait point assez d'imagination pour créer des personnages fantastiques, inventer des amours romanesques et des scènes fabuleuses. Nous devons nous en féliciter puisque nous y gagnons un récit fidèle".

No extraña tampoco que el extraordinario investigador don Tomás Thayer Ojeda titule un libro suyo, *Ensayo crítico sobre Algunas Obras Históricas Utilizables para el estudio de la Conquista de Chile*² y que diga en la *Introducción* "Aunque la historia de la Conquista de Chile haya sido escrita magistralmente por el eminente historiador señor don Crescente Errázuriz, no carece de interés un examen crítico del verdadero valor histórico de los primeros cronistas de Chile y otros autores, cuyas obras pueden ser utilizadas como fuentes originales para el estudio de esa época". Esa época es la fijación cronológica de los acontecimientos, el saber con exactitud los nombres de los conquistadores, el número de gallos y gallinas que quedaban después de los asaltos sin averiguar qué pasaba en esos hombres ante un espectáculo alucinante.

Debemos reconocer que todos ellos tenían otro tipo de verdad. El positivismo del siglo pasado no comprendió ni trató de comprender nada de esto. El punto de vista de don Miguel de Unamuno o de Heidegger aprovechado ejemplarmente por don Américo Castro, significa una nueva visión y por ende un comprender distinto el vivir histórico.

Ernst Cassirer resume el pensamiento heideggeriano de la siguiente manera, que es aprovechable para nuestros fines: "Este no admite que existe cosa alguna como la verdad "eterna", como el "reino de las ideas" platónico; o que haya un método lógico estricto de pensamiento filosófico. Todo esto se dice que es fugaz. Es en vano que tratemos de elaborar una filosofía lógica; lo único que podemos dar es una

Existenzialphilosophie. Ningún pensador puede dar más que la verdad de su propia existencia; y esta existencia tiene un carácter histórico. Está vinculada a las condiciones especiales en que vive el individuo. Cambiar esas condiciones es imposible"³. A Cassirer le parece un pensamiento poco pedagógico, pero no podemos desconocer que sentimos la vida histórica como Heidegger afirma. No anda lejos don Miguel de Unamuno: "Y hemos concordado en que una locura cualquiera deja de serlo en cuanto se hace colectiva, en cuanto es locura de todo un pueblo, de todo el género humano acaso. En cuanto una alucinación se hace colectiva, se hace popular, se hace social, deja de ser alucinación para convertirse en una realidad, en algo que está fuera de cada uno de los que la comparten"⁴.

El problema nuestro es que hubo épocas cuyo intrincado tráfigo produjo en los hombres que la vivieron una visión especial de su mundo y que para nosotros son experiencias perdidas si no tratamos de comprenderlas a través de sus testimonios. El Renacimiento, Fray Luis, por ejemplo, hizo compatibles estoicismo y cristianismo, astrología y libre albedrío. Y lo mismo sucede en *Ercilla*, *Oña* y el autor del *Purén Indómito*. Para ellos eran verdades vitales. No les interesaba ni lo sospechaban que el estoicismo es lógicamente incompatible con el cristianismo en cuanto la máxima virtud del hombre es la libertad absoluta, por ejemplo.

Hombres como el autor del *Purén Indómito* y como todos los que vivieron la época de la conquista cayeron con mayor facilidad en explicaciones "míticas". Ese hecho necesita explicarse por resortes sentimentales poderosos que llevaron a Cortés, a Pizarro o a Valdivia a hacer lo que hicieron.

Diego Arias o Alvarez de Toledo o quienquiera que escribió el poema, estaba ante un hecho, desde dentro de su vida, pavoroso. No vamos a creer que quiere sorprendernos con sus milagros y sus calcos bíblicos y que sus milagros hayan sido aceptados por el P. Ovalle. El poeta toma una tradición religiosa y un concepto de lo religioso y los pone al servicio de una vivencia intensa y particular. Indudablemente nuestro versificador vivió sin perspectiva alguna. No in-

³Cassirer, Ernesto, *El mito del Estado*, México, FCE, 1947, pp. 346-347.

⁴Unamuno, Miguel de, *Vida de Don Quijote y Sancho*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, Argentina, Colec. Austral, 8ª ed., 1949, p. 16.

¹Prólogo a la edición del *Purén Indómito*, Leipzig, 1862.

²Publicado en *Anales de la Universidad*, Santiago, Imp. Barcelona, 1917.

tentó ni podía trascender su propio tiempo. De ahí sus múltiples contradicciones, el incluirse sesenta y siete veces dentro de la obra y repetir hechos, a nuestro modo de ver, sin importancia.

Después de esto ¿se puede hablar de realidad? ¿y los discursos retóricos, recamados, de los indígenas? ¿y su afán moralista? Todo ello es de origen barroco, pero al servicio de su propia vivencia.

Y esto no es sólo opinión nuestra: el Inca Garcilaso, advierte desde otras fronteras, el mismo hecho: "Aunque ha habido españoles curiosos que han escrito las repúblicas del Nuevo Mundo, como la de México y la del Perú, y la de otros reinos de aquella gentilidad, no ha sido con la relación entera que de ellos se pudiera dar, que lo he notado particularmente en las cosas que el Perú he visto escritas, de las cuales, como natural de la ciudad del Cozco, que fue otra Roma en aquel imperio, tengo más larga y clara noticia que la que hasta ahora los escritores han dado. Verdad es que tocan muchas cosas de las muy grandes que aquella república tuvo: pero escribenlas tan cortamente, que aún las muy notorias para mí (de la manera que las dicen) las entiendo mal". De algún modo el Inca, hombre de exquisita sensibilidad, se percataba de que el conquistador no captaba con precisión la verdad de las cosas, que era la de él, la del indígena.

Es todavía más clarificador el párrafo siguiente: "tampoco hay x; de manera que del todo faltan seis letras del a, b, c, español o castellano; y podremos decir que faltan ocho con la l sencilla y con la rr duplicada: los españoles añaden estas letras en perjuicio y *corrupción del lenguaje*, y como los indios no las tienen, comúnmente pronuncian mal las dicciones españolas que las tienen. Para atajar esta corrupción me sea lícito, *pues soy indio*, que en esta Historia yo escriba como indio con las mismas letras que aquellas tales dicciones se deben escribir; y no se les haga de mal a los que la leyeren ver la novedad presente en contra del mal uso introducido, que antes debe dar gusto leer aquellos nombres en su propiedad y pureza, y porque me conviene alegar muchas cosas de las que dicen los historiadores españoles para comprobar las que yo fuere diciendo, y porque las he de

sacar a la letra con su corrupción como ellos las escriben" ⁵.

No hay para qué insistir. La dualidad de perspectiva se da en el Inca Garcilaso con toda claridad. No podemos decir que ni uno ni otro tenía la razón. Cada cual construyó toda la dimensión de su existencia en virtud de creencias que lo alimentaron, que lo sostuvieron y que desde el interior de ellos eran tan verdaderas que su vida, la de cada cual, se consumió con relación a ellas.

Un grupo de investigadores (Menéndez y Pelayo, Ticknor, Thayer Ojeda) han refutado la verdad de los hechos, las fechas, el número de soldados que vino a Chile, etc., pero no han tratado de comprender cómo entendía el indio Garcilaso su crear.

Nuestro intento de clarificación no debe falsear ninguna auténtica forma de vida histórica. Si nos enfrentamos con un positivismo estéril al proceso de la conquista, entenderemos muy poco y la mayoría de las cuestiones fundamentales quedarán como hechos dispersos, dispartados, inconexos, a los cuales es imposible encuadrar dentro de un marco de vida determinado.

Por ello queremos enfrentar el crear del autor del *Purén Indómito* a través de dos conceptos fundamentales: vivencia y tradición. Ellos muchas veces se entrelazan y confunden. Su mera descripción nos permitirá comprender muchas de las vetas del poema.

EL AUTOR. Gran parte de la bibliografía sobre el *Purén Indómito* gira alrededor del problema del verdadero autor de la obra. Y no por azar. Una de las investigaciones más gratas al positivismo fue encontrar no sólo el verdadero autor, sino también qué personas vivas, amigas suyas, aparecen en la obra, sus amores, viajes, etc. "La causa más evidente de una obra de arte es su creador, el autor; y de aquí que la explicación de la obra literaria hecha en función de la personalidad y vida del escritor sea uno de los métodos más antiguos y cultivados del estudio de la literatura.

La biografía puede juzgarse con relación a la luz que arroja sobre la obra poética propiamente dicha; pero ocioso es decir que cabe defenderla y justificarla como estudio del hombre de genio, de su desen-

⁵Comentarios Reales, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1946, pp. 16 y 20, respectivamente.

volvimiento moral, intelectual y emocional, que reviste interés intrínseco propio" ⁶.

Benedetto Croce ha propugnado el mismo criterio, al distinguir Personalidad Real y Personalidad Poética en *Shakespeare*. "Podrá parecer superfluo, pero en realidad conviene hacerlo sin demora que lo que constituye el objeto de estudio para el crítico y el historiador del arte no es la persona real de Shakespeare, sino su personalidad poética; no el carácter y desenvolvimiento de su vida, sino el carácter y el desenvolvimiento de su arte" ⁷. Con Alvarez de Toledo se ha exagerado el estudio de la persona real.

Las referencias al *Purén Indómito* se han hecho con este propósito biográfico —es casi la única bibliografía existente—, desde que lo consignó como autor de él, León Pinelo en su *Biblioteca Oriental y Occidental*, Madrid, 1629. Después en 1646, en su *Histórica Relación*, el Padre Ovalle lo cita como autoridad histórica y da algunos detalles biográficos. Don José Toribio Medina perfila una breve biografía en su *Historia de la Literatura Colonial de Chile*, Santiago, Impr. de la Libr. del Mercurio, 1878, t. I, pp. 261-298. Don Diego Barros Arana en el introito a la edición de Leipzig y en su *Historia General de Chile*, t. III, 1884, consignó los mismos datos. Insistió en el tema con mayor fortuna don Domingo Amunátegui Solar. Publicó una biografía del capitán Alvarez de Toledo en 1898, incluida en *Personajes de la Colonia*, Santiago, Imprenta y Litografía Balcels, 1925, pp. 65-93, en la que se dan varios datos interesantes. Da a conocer, por ejemplo, el testamento de Alvarez de Toledo, otorgado en 1630, y acontecimientos relacionados con su familia. El testamento está transcrito en las pp. 85-93. "Este protocolo se guarda en nuestra Biblioteca Nacional, en el fondo Registro de Escribanos. El testamento se halla a fs. 25 vuelta". El señor Amunátegui Solar se plantea contradicciones cronológicas que no resuelve.

Don Tomás Thayer Ojeda se interesa por el problema y aumenta el conocimiento de la familia de Alvarez de Toledo. *Memoria sobre la familia Alvarez de Toledo en Chile*, Stgo., 1903.

Complica las cosas don José Toribio Medina que en su *Diccionario Biográfico Colonial de Chile* hace aparecer dos perso-

najes homónimos. Hernando Alvarez de Toledo, p. 68, y Fernando Alvarez de Toledo, "Caballero cordobés", pp. 69 a 72 ⁸. Trata de solucionar de esta manera las incongruencias cronológicas entre lo que revela el texto y lo que se sabe de la vida de Alvarez de Toledo.

Nuevamente don Tomás Thayer Ojeda escribe sobre el autor de *Purén Indómito*, "*Algo más sobre la patria y la vida del autor del Purén Indómito*" en Homenaje a don Domingo A. Solar, Santiago, 1935, t. I. "Resumiendo lo expuesto se puede afirmar que no se conoce ningún dato fehaciente que compruebe la existencia en Chile del capitán Hernando Alvarez de Toledo y de un poeta de su mismo nombre".

Finalmente, para nuestros propósitos, el señor Aniceto Almeyda publica *El autor del Purén Indómito*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1944, donde se afirma lo siguiente: por las incongruencias cronológicas y según una nota aparecida en *Seis Años de Historia de Chile*, de don Crescente Errázuriz, Santiago, 1908, t. I, el autor no pudo ser Alvarez de Toledo, sino un pariente suyo, Diego Arias de Sotomayor. Alvarez de Toledo nació en 1550 y llegó a Chile en 1563. El autor del *Purén Indómito* afirma haber estado en Flandes, en Brasil y de nuevo en Chillán. Según el señor Thayer Ojeda, lo primero entre 1565 a 1578, lo segundo de 1591 a 1595 y por último de vuelta en 1599.

Así el señor Almeyda afirma: "Dejando de lado otros aspectos de menor importancia, cuatro son las circunstancias que estimamos inconciliables con los antecedentes que acerca de Alvarez de Toledo poseemos:

1) Tal como lo expresa Barros Arana y Amunátegui Solar en los párrafos que hemos transcrito más atrás, el autor del *Purén Indómito* manifiesta poseer una cultura superior a la de casi todos sus compañeros de armas. Alvarez de Toledo no habría podido, por su edad, alcanzar a adquirir en España, antes de su venida a Chile, y después de su llegada tampoco pudo adquirirla aquí, por falta de colegios, de profesores y hasta de libros y de ambiente. No hay antecedente alguno que permita suponer que desde Chile fuera a estudiar a Lima y no es dable pensar que volviera a España con ese objeto".

2) ¿A qué fue a Flandes de 1565 a 1578,

⁶Wellek y Warren, *Teoría literaria*, Gredos, Madrid, 1ª ed., p. 120.

⁷Buenos Aires. Ed. Imán, 1944, p. 13.

⁸Santiago, Imprenta Elzeviriana, MCMVI.

a Parahiba de 1591 a 1595 y estaba de nuevo en Chillán en 1599?

3) Es imposible que fuese alcalde de Chillán en 1599, "Porque es inverosímil que a un soldado recién llegado, no a establecerse en Chillán, sino a pelear en la guerra Araucana, se le hubiese elegido alcalde allí; y él inmediatamente se hubiere dedicado a la agricultura (como se desprende del texto), con olvido total de sus deberes militares".

4) El señor Almeyda refutando al señor Thayer Ojeda, no cree posible que Alvarez de Toledo anduviese en excursión, el día del asalto a Chillán, acompañado de dos cuñados, por la edad de uno de ellos, Zamudio, nacido en 1528.

En cambio, "Según lo que llevamos dicho, se reúnen en Diego Arias de Sotomayor las siguientes circunstancias especialísimas, que concurren igualmente en el autor del *Purén Indómito*."

1) Había navegado en el mar del Norte y en el Estrecho de Magallanes y "peleado en partes varias y remotas tierras".

2) Había, en especial, permanecido durante un tiempo en la Parahiba, en el Norte de Brasil, donde tuvo a su cargo una compañía de soldados.

3) Era alcalde de Chillán el día del ataque de los indios, en octubre de 1599.

4) Ese mismo día se encontraba fuera de dicha ciudad, en cumplimiento de un encargo del gobernador Quiñones y acompañado de dos personas que eran sus cuñados. Aun debe tenerse presente que siendo muchos los vecinos de Chillán, sólo éstos tenían permiso por orden del gobernador". La nota que aparece en el libro del señor Errázuriz es ésta: "En ella se afirma —en una declaración de Francisco Jufre, a 6 de diciembre— que por orden de Quiñones no habían salido de Chillán más soldados que el capitán Nicolás Cerra, José de Castro y el alcalde Diego Arias, a los cuales tenía preso en Concepción" (p. 142, cit. por Almeyda).

Las alusiones y aparición de la familia Toledo en el *Purén* se explicaría porque Diego Arias era pariente de ellos, casado con doña Isabel de Toledo.

La polémica no ha terminado⁹, pues las

pruebas aducidas no aclaran algunas dudas, por ejemplo, las extraordinarias alabanzas a Quiñones, que si interpretamos bien la nota que le sirve de prueba al señor Almeyda, los tenía presos.

La verdad es que los datos que poseemos tanto de Alvarez de Toledo como de Diego Arias, en nada ayudan a una interpretación adecuada del texto. Buscando en su obra nos informaremos mucho más acerca de la realidad íntima de su autor.

EL TEXTO. Nuestro interés hubiese sido completar convenientemente las siguientes consideraciones con la resolución de algunos problemas de lenguaje.

Estas intenciones no han podido ser realizadas porque el texto no ofrece ninguna seguridad para hacer una edición crítica. Son muchos los reparos que nos merecen la sintaxis, la puntuación y aún la propiedad léxica. Un trabajo científico cuidadoso, si no se quiere trabajar en campos muy amplios de aproximación, merece una base más sólida que la que garantiza la edición de don Diego Barros Arana. El temor de perder el tiempo ha postergado nuestro intento de trabajar el *Purén Indómito* en lo que se refiere a la fijación de su material lingüístico. El señor Barros Arana, sin intenciones filológicas, no abunda en detalles sobre el manuscrito, pero lo que afirma en la introducción es de por sí bastante contundente. "Nous la croyions perdue comme tant d'autres documents relatifs a l'Amérique lorsque par un heureux hasard nous en avons découvert dans la bibliothèque de Madrid une copie faite sur un manuscrit qui nous semble original. Nous avons remarqué qu'il y manque quelques octaves au commencement de plusieurs chants, mais bientôt nous avons reconnu que cette lacune n'a nulle importance, car ces octaves ne sont que des vagues préliminaires qui ne tiennent point à la relation historique".

El texto mismo es el primero de *Biblioteca Americana*, Colección de Obras inéditas o raras sobre América. Editado por A. Franck'sche Verlags —Buchhandlung en Leipzig en 1862. La portada completa dice: PURÉN INDÓMITO / POEMA / por el capitán / FERNANDO ALVAREZ DE TOLEDO / publicado bajo la dirección / DE / DON DIEGO BARROS ARANA. Trae una breve introducción de cuatro páginas numeradas con romanos. Contiene datos sobre Alvarez de Toledo, sobre la calidad del poema, algunas características y poquísimos datos sobre el manuscrito. El libro consta de 488 pági-

⁹Don Antonio Doddis me ha puesto en conocimiento de la continuación de esta polémica. Se esgrimen en ella los mismos argumentos expuestos. V. Revista Chilena de Historia y Geografía, enero-abril, 1945, N° 106, Santiago, Imprenta Universitaria, 1945.

nas, sin contar el prólogo, de veinticuatro cantos y 15.220 versos aproximadamente, que es lo que consigna don Marcelino Menéndez Pelayo, "Porque, en efecto, el Purén Indómito, con sus veinticuatro cantos y más de quince mil versos, es ración muy suficiente para empalagar y rendir al más tolerante lector de crónicas rimadas"¹⁰.

Cada canto está encabezado por un pequeño resumen. La ortografía es sumamente discutible: "En un caballo vayo, fiel, lijero" (p. 75). Escribe corrientemente "braso", "abraras", "brabo", "maciso", "volbió", igualmente conserva la forma -alla en "necesitalla", "mirallos", "dalla", "cantalla", etc., tan común. La puntuación presenta mayores dificultades todavía, lo mismo los toponímicos y antroponímicos en relación con su grafía y origen etimológico.

El *Purén Indómito* relata una serie incontable de batallas, sin genialidad, donde no se advierte una visión de conjunto, ni un retrato circunstanciado de personajes. En relación con ellos, hay una conceptualización y adjetivación convencionales, ninguna riqueza o novedad metafórica. Empieza con el relato de la muerte del gobernador de Chile don Martín Oñez de Loyola, que pereció en el asalto y defensa de Curalaba el 23 de diciembre de 1598. Es curiosa y nada entretenida la cantidad de detalles irrelevantes. Después viene la narración de las escaramuzas con indios, y ejemplos de su crueldad o la de los españoles. A medida que se avanza se crea un clima de extrañeza. El narrador de esta crónica rimada se va caracterizando como un individuo con fuertes tendencias religiosas y morales, con un afán casi desesperado por dar a los hechos un carácter trascendental y por aparecer él mismo en conflictos múltiples y juzgando sabiamente las actitudes de sus coetáneos. Pero lo que se cuenta sigue un flujo casi incontenible, permanente, no sujeto a pensamiento previo, ni a esquema alguno. Es su experiencia, su recuerdo, el nombre de aquel teniente, de aquel caballero, de un lugar, del trayecto que se hizo un día cualquiera. Un cierto sentido de la gloria anima este continuo pasar.

De este tumulto de imágenes y de acontecimientos, hemos sacado algunos ejemplos, siempre posibles de repetir, que sirven para la configuración de una modalidad de

vida cuyo curso todo, explicaría y daría sentido y cuerpo a actitudes apenas sospechadas hoy de la vida en América.

I. RELIGIOSIDAD Y RELIGION

Algo se ha escrito sobre lo religioso en el *Purén Indómito*, pero el fenómeno no ha sido comprendido ni relacionado convenientemente. "En su psicología, piadosa hasta la exageración, y que lo condujo a engalanar su obra con una copiosa cantidad de reminiscencias, inútiles, triviales y exageradas"¹¹. Nosotros no pretendemos valorar sino explicarnos la génesis y el sentido de lo religioso en el poema. Para ello recurrimos a dos categorías, una categoría "a priori" en relación con la *vivencia particular*, íntimamente sentida, de lo primigenio y natural, y a una categoría "a posteriori" en relación con una *masa tradicional de conceptos*. El primero es el *sentimiento* de lo religioso, el segundo es el *concepto* de lo religioso íntimamente vinculado a consideraciones éticas y a las corrientes ideológicas de la época en esta materia.

De ahí que en lo religioso, en esa dualidad de aspectos, se encuentre la veta más rica de investigaciones para conocer la soterrada relación del autor del *Purén Indómito* con una tradición netamente hispánica por un lado, y, por otro, con el conocimiento de un modo muy particular de vivir el acontecer.

Lo numinoso¹² aparece con frecuencia en el *Purén Indómito* sin los arrestos místicos grandiosos de los autores barrocos, pero esto es mucho más significativo en un cronista como el que nos preocupa. La época del autor estaba aún viviendo el fenómeno religioso intensamente.

En el *Purén Indómito*, se advierte con gran claridad lo numinoso en sus perfiles esenciales y éste es un centro vivencial de la obra.

Planteadas las cosas así y considerada la situación vital del poeta, no es raro que

¹⁰Latham A., Ricardo, *Escalpeleo* (Ensayos Críticos), Santiago, Imp. San José, s/a., p. 58.

¹¹Nos remitimos para las consideraciones aquí contenidas, en su conceptualización y terminología, al estudio de Otto, R. *Lo Santo*, Madrid, R. de Occ., 1925.

Numinoso (lt. numen-inis: divinidad, deidad), designa Otto con ello, lo santo, algo que en sí mismo seduce, atrae, que es misterioso, tremendo, pavoroso, fascinante, venerable. Traduciría bien el sentido de esta palabra la frase de Cicerón: numen divinum horrore: Estar penetrado de un terror reverente de la divinidad.

¹²*Historia de la Poesía Hispano-Americana*, CSIC, pp. 220 y 258.

aflore también el sentimiento de "criatura". El poeta, el espectador-actor de que habla don José Toribio M., estaba acosado por ecos recónditos, múltiples, por un fenómeno fantasmal como la naturaleza y el indio. Las guerras con los araucanos tienen para él un carácter semidemoníaco que en toda la obra no acierta a precisar. El espectáculo bélico, en general, y el indio, en particular, le producen un pavor misterioso, palpable ya en los primeros capítulos. Bien expresado o no, el autor se vuelve y torna en busca de una explicación adecuada, que termina por trascender lo meramente histórico y empírico.

El sentimiento de lo numinoso no aparece lo necesariamente decantado, pues el autor del *Purén Indómito* no es un místico y por ello equilibra lo racional con lo irracional en la búsqueda (ello aparece sólo en algunos cantos) de una especie de causalidad.

"Aquestas y otras hórridas crueldades,
Cual las voy tratando aquí al presente,
Hizo mudar las firmes amistades
En aborrecimiento y odio ardiente:
Han sido tan infandas las maldades
De la española cruel y airada gente,
Que como el cielo de ellas es testigo
Justamente al exceso envió el castigo"

(p. 277).

Don José Toribio Medina en un ensayo muy sugerente, a pesar de su visión en extremo positivista, vio con claridad ciertos rasgos de nuestra literatura colonial: "No hay tampoco un libro —dice— que lleve impresa la marca de una época o que sea reflejo fiel de las costumbres e ideas que dominaban en el siglo en que fue escrito, que revele el genio de un período cualquiera. *Los indios son el gran coloso* en torno del cual se agrupan todos los escritores. Las generaciones se suceden y el ideal no desaparece. El poeta y el historiador se acercan siempre a contemplarlo, lo delinean y prosiguen su camino ADMIRADOS y cabizbajos, o llenos de odio y de desprecio"¹³.

En el párrafo transcrito, se ven dos ideas absolutamente contrapuestas, que además de darnos luces sobre la íntima lucha en el alma del historiador entre su modo de entender la ciencia y su cálido, prístino, contacto con los textos, de su intuición para

apreciar la realidad que encerraba la literatura colonial, nos contraponen dos aspectos aclaratorios referidos al *Purén Indómito*. Don José Toribio Medina, que tanto afirmó el realismo y el carácter documental de nuestros orígenes literarios, se queja de que los autores coloniales no captaron las costumbres, la naturaleza o ideas fundamentales. Nosotros creemos que no hay por qué pedirles a aquellos autores que satisfagan nuestros impulsos estéticos y es indudable que no se preocuparon de "pintar", y que ahí está precisamente el meollo de la cuestión: en tratar de entender lo que ellos pusieron y por cuáles causas lo pusieron y no valorar, con criterio inadecuado, en sentido negativo. Hay que comprender que los cronistas e historiadores estaban lejos de vivirse así mismos como "espejos" del paisaje o como atentos y minuciosos inquisidores de las tendencias sociales de los indios y de sus caracteres antropológicos. Era una encrucijada muy grande para ello.

Sin embargo, creemos que acierta al decir que el gran coloso fue el indio. Sus modos de vida sufrieron frente a él un escorzo peculiar: fue la preocupación diaria y en gran parte, y contradictoriamente, su subsistencia y su vida dependían de él. Esto los ha llevado a consideraciones específicas para explicarse ese fenómeno. Desde esta distensión del ánimo, se explican muchas actitudes como la de dejar testimonio minucioso de cada incidente, de cada guerrilla, no por afán de realismo sino porque a los ojos de ellos esos hechos adquirirían una dimensión inusitada. Por eso no hay comprensión para el fenómeno en don Marcelino cuando afirma: "¡Todo para contar unos cuantos años de monótona guerra contra *salvajes* medio desnudos, *cantados hasta la saciedad* por un gran poeta como Ercilla, y por otro tan notable como Pedro de Oñal"¹⁴. De ahí que acierte el señor Medina al afirmar "se acercan siempre a contemplarlo, lo delinean, y prosiguen su camino *admirados*", pues ello devela la íntima desazón que se produciría en el interior de cada cual que se enfrentó con el "coloso". Los griegos empleaban la misma palabra "admirarse" para el origen de la filosofía, *θαυμάζειν*, pero nuestros conquistadores desviaron su estupefacción no hacia la especulación sino hacia lo religioso. Ello sucede en el autor del *Purén*

¹³Medina, José Toribio, *Ensayos*, Edit. del Pacífico, 1952, p. 61.

¹⁴Op. cit., p. 258.

Indómito, "el misterio religioso, el auténtico *mirum* es —para decirlo acaso de la manera más justa—, lo heterogéneo en absoluto, lo *thateron*, *anyad*, *alienum*, lo extraño y chocante, lo que se sale resuelta-mente del círculo de lo consuetudinario, comprendido, familiar, íntimo, oponiéndose a ello, y, por tanto, colma el ánimo de *intenso asombro*¹⁵ "El contenido cualitativo de lo numinoso —que se presenta bajo la forma de misterio— está constituido de una parte por ese elemento antes descrito, que hemos llamado *tremendum*, que detiene y distancia en su majestad. Pero, de otra parte, es claramente algo que al mismo tiempo atrae, capta, embarga, fascina"¹⁶.

Si nuestro poeta hubiese tenido genio y una vida interior más intensa, lo que afirmamos se hubiere notado con suma claridad. Pero que ello, el sentimiento numinoso, aparece, se aprecia con claridad en varios lugares:

"Estando allí una noche en su ejercicio
Con devoción altífica rezando,
Para ofrecer a Dios su sacrificio
Los ojos alzó al cielo contemplando,
A un ángel vio que airado por el vicio
Al triste pueblo estaba amenazando
Con una espada aguda alta en la diestra
Y una antorcha encendida en la siniestra"
(p. 356).

Será ingenuo, cándido y hasta pedestre, pero, precisamente, por ello el poeta recurre al símbolo, al signo. Tratemos de entender su forma de sentimiento y a través de ella comprenderemos la aparición de continuos milagros. El que el espíritu se presente en una totalidad con respecto a un punto que lo mueve, el que el espíritu en su totalidad se engarce en torno a un sentimiento, en este caso el religioso, nos explicará esa simultaneidad entre vivencia y tradición, entre estado y recuerdo, y que el segundo ayude al primero. En este sencillo soldado no encontramos formas de sentimiento puras. Su sentimiento de lo religioso se afirma en su concepto de lo religioso. Para decirlo de una vez, su catolicismo cubre su vivencia decantada haciéndola espúrea. "Son dos cosas muy distintas creer y vivir algo suprasensible. No es lo mismo tener idea de lo santo que percibirlo y aún descubrirlo como algo aparente, eficiente, que se presenta actuando en

fenómenos. Es convicción esencial de todas las religiones la posibilidad de esto segundo, la creencia de que no sólo la voz interior, la conciencia religiosa, el suave murmurar del espíritu en el corazón, en el sentimiento, en el presentimiento, en el anhelo, hablan y atestiguan a favor de lo suprasensible, sino que lo suprasensible puede aparecerse en ciertos acontecimientos, hechos y personas —comprobaciones efectivas de la autorrevelación— y que junto a la revelación interior nacida en el espíritu existe una revelación externa de lo divino. Estos testimonios reales, estas maneras de manifestarse y revelarse lo santo, son lo que la religión llama en su lengua, signos, señales. Desde los tiempos de la religión más primitiva ha tenido valor de signo todo aquello que fuera capaz de estimular en el hombre el sentimiento de lo santo, de sugerirlo, promoverlo y hacerlo a expresión"¹⁷.

Estos signos se realizan en varios cantos del *Purén Indómito*, con la pobreza expresiva que caracteriza al poeta. Al respecto, es particularmente significativo el relato comprendido entre las páginas siete a once. Significativo, pues las dos actitudes se juntan con el agravante de que el hecho está subrayado con propósito moralizador:

"Aqueste mismo día claro vieron
De Chillán una nube en el ocaso:
Personas de gran crédito estuvieron
A verla estando el cielo limpio y raso:
Ni género de viento no sintieron
Y no soplar alguno hizo al caso,
Para verse mejor la veloz nube
Que unas veces se baja y otras sube"
(p. 7).

El relato anuncia la muerte de Loyola. En la descripción del anuncio, se mezcla el sentimiento religioso con los augurios. Es notable en obras de esta época este recurrir a diversas fuentes para la expresión de sus sentimientos básicos. Adviértase:

"Otros portentos vimos espantosos
Aves no conocidas en poblado,
Los cóndores volaban presurosos
Al canto de lechuzas mal formado:
Abundancia de buhos y raposos,
Fuera de los estanques el pescado,
Prodigios y presagios inauditos
Casos abominables y esquisitos.

¹⁵Otto, Rodolfo, op. cit., p. 36.

¹⁶Idem, *Ibidem*, p. 47.

¹⁷Otto, R., op. cit., p. 181.

Una india contó públicamente
 Habiendo visto estas señales
 Que por se haber mostrado en el poniente
 Vendrá a los españoles muchos males:
 Pero si se vieran al oriente
 Los tuvieran los propios naturales;
 También dijo afirmándolo por cierto
 Que Loyola sin falta será muerto" (p. 9).

Como se aprecia hay una versión muy particular de los agüeros. En cuanto a la aparición misma de elementos sobrenaturales, ello no es ninguna novedad en la literatura española. Y en cuanto a si las apariciones son verídicas o no, desde dentro de su autor, no creemos que haya motivo para desconfiar. No vamos a decir que los españoles que llamaban al Apóstol Santiago estaban haciendo retórica. Don Américo Castro ha estudiado magníficamente el problema. Era costumbre reiterada el recurrir al Apóstol. *El Purén Indómito* aún lo consigna:

"Con esto el miedo torpe sacudieron,
 Y con furor honroso y justa saña
 Juntos a los contrarios embistieron
 Diciendo: —"¡Santiago! cierra España"
 Al encuentro los bárbaros salieron
 Cercándoles entorno la campaña, ..."
 (p. 92).

Para nuestros propósitos, en que tratamos de probar que lo religioso del poema no es mero formulismo, sino que, de alguna manera, en ello se halla implícita una visión del acontecer, no puede ser más probatorio el siguiente ejemplo citado por don Américo Castro, y que, si bien de diferente contenido con lo fundamental del Purén, se encuentra en una misma línea formal de sentimientos: "En 1535 apareció Santiago "visiblemente delante de los españoles que lo vieron ellos y los indios, encima de un hermoso caballo blanco"; "lo atestigua el inca Garcilaso en sus *Comentarios Reales*, II, 24. En 1626 el maestre de campo don Diego Flores de León hizo extender un acta notarial para dar fe de cómo venció a siete mil indios chilenos con sólo doscientos sesenta españoles, gracias al Apóstol" ¹⁸.

Como se aprecia, lo religioso está mucho más allá de las explicaciones meramente psicológicas para incidir en lo vital integral, en lo histórico. Lo interesante, vuelve-

mos a recalcar, es que el sentimiento puro está subrayado por una influencia tradicional de hacer gruesamente evidente lo santo a través de la exageración de los recursos.

Es la contrarreforma la que pesa en su expresión.

Su concepto de lo religioso

Ya hemos dicho que lo religioso del poema no sólo tiene su origen en su choque con el indio y lo originario, sino que está superpuesta a ello una serie de conceptos tradicionales.

Esos conceptos tradicionales tienen antecedente inmediato en el movimiento de la Contrarreforma. El espíritu actúa en su totalidad. Y así se ha entendido al relacionarse hace ya tiempo lo numinoso con una actitud barroca. Y como la obra así mirada adquiere una dirección, muchos de los factores estructurales señalados separadamente adquieren su totalidad de sentido. A Werner Weisbach debemos esa aproximación ¹⁹. "El principal, medio dice, que la Iglesia empleó siempre, y del que aún se servía ampliamente, fue el milagro. Mediante el culto de la fe en los milagros, mediante la incesante exhibición y promesa de milagros, afirmó su posición y ligó a sí las vastas multitudes. Los jesuitas contribuyeron celosamente por su parte a estimular los milagros y a satisfacer la sed de lo maravilloso en el pueblo". En el *Purén Indómito* es característica la proliferación de milagros y casos milagrosos. No aparecen menos de doce casos, y en ello hay un evidente proceso de densificación. Indudablemente, no faltan ejemplos piadosos en Ercilla y Oña, pero en el Purén, ello es de una frecuencia muy superior.

Se explica esta densificación, porque no había pasado en vano medio siglo desde el Concilio de Trento hasta la composición del poema. La Iglesia, sistemáticamente, a través de medios diversos pero eficaces, había propagado un nuevo espíritu. Este afán es perceptible en las conclusiones del referido Concilio. "Amonesten igualmente su pueblo a que concurren con frecuencia a sus parroquias por lo menos en los domingos y fiestas más solemnes... obligando los fieles a observarlas inviolablemente con censuras eclesiásticas, y otras penas que establecerán a su arbitrio: sin que obsten pri-

¹⁸Castro, Américo, *España en su historia*. Buenos Aires, Losada, 1947, p. 165.

¹⁹Weisbach, Werner, *El barroco arte de la contrarreforma*. Madrid, Espasa-Calpe, 2ª ed., 1948, p. 88.

vilegios algunos, exenciones, apelaciones, ni costumbres" ²⁰. Bien sabemos la importancia que adquiere la Compañía de Jesús y la difusión de sus métodos de estudio. "No podía menos que suceder que con la divulgación del espíritu que animaba los Ejercicios, la vida espiritual del mundo católico fuese afectado en amplio círculo. El que se entregaba a los ejercicios con toda sensibilidad se veía conducido a una consideración de acusado carácter realista de las cosas sagradas, ya que se le exhortaba repetidamente a imaginarlos de modo análogo a las humanas y a hacerse cargo de ellas mediante los sentidos. Semejante método lleva al espíritu a naturalizar y materializar lo divino. El practicante de los ejercicios debe derivar de su adiestramiento una estrechísima relación con lo santo y lo divino" ²¹.

La Compañía de Jesús, para interpretar su índole masiva y proselitista, tomó lo mejor del humanismo, su alto sentido pedagógico, desde la base ideológica del Concilio: "Además de esto, procuren con esmero todas las personas a cuyo cargo esté el cuidado, visita y reforma de las universidades y estudios generales, que las mismas universidades admitan en toda su integridad los cánones y decretos de este Santo Concilio; y según ellos enseñen e interpreten en ellas los maestros, obligándose con juramento solemne al principio de cada año a dar cumplimiento a este estatuto: y si en las referidas universidades hubiere algunas otras cosas dignas de corrección y reforma, enmiéndense y establézcanse por los mismos a quienes toca, en mayor utilidad de la religión y la disciplina eclesiástica" ²². Los hechos que mostramos nos llevan a buscar para los milagros del *Purén Indómito* otras explicaciones que las meramente psicológicas. Creemos que en sus actitudes generales el autor que nos preocupa está consciente o inconscientemente dentro del espíritu barroco. La vivencia de lo numinoso se conjuga con la asimilada tradición de su tiempo.

De lo que llevamos dicho, se deduce que los mismos milagros estén recamados, cu-

biertos por una intención de plasticidad y grandiosidad:

"Claro se *vieron* picas y macanas
En iguales hileras todas puestas
Lanzas, dardos, gorguces, partesanas,
Arcos, flechas, arpones y ballestas:
No son patrañas ni ficciones vanas
Ni fábulas poéticas compuestas
Que yo lo vi, señor, muy claramente
Y en otras muchas partes mucha gente"
(p. 8).

"Estando los cristianos necesitados de agua, fueron socorridos del cielo milagrosamente" (Canto XI).

"Piden los españoles devotamente a la gloriosa reina del cielo que los socorra: cuando luego vieron la nube que subió por la primera vez por el cielo: fue tanta el agua que despidió que no la pudieron sufrir los enemigos y se retiraron. . ." (Canto XIII).

"Un caso sucedió aquí misterioso
Digno de ser aquí manifestado,
No es poético cuento fabuloso,
Que de ellos voy señora desviado:
Y fue que yendo el barco así furioso,
A la pared derecha encaminado
A donde mil pedazos se hiciera
Si non la fuerza que iba el golpe diera

Mas en lo más derecho del camino,
Cuando ya iba llegado a dar el golpe,
Algún celeste espíritu divino
Llegó, y allí parar le hizo de golpe

.....
Mas detenerse en donde se detuvo
No hay que dudar que Dios fue quien le
[tuvo" (pp. 340-341)

Los ejemplos se pueden multiplicar, y en ellos se ve con claridad que el milagro no adquiere una existencia por sí mismo, sino que cubre una vivencia inusitada. La proliferación de ejemplos milagrosos no nos puede extrañar ahora, pues "El verdadero asunto capital para el arte de la contrarreforma es el milagro realizado por los defensores de la fe. Con su tendencia proselitista, la Iglesia quiere presentar el ejemplo y el milagro en imágenes animados ante los ojos de los creyentes y de herejes. El repertorio de asuntos del barroco muestra en comparación con el pasado ciertas novedades y variaciones. En él, frente a las escenas bíblica escatológicas, pasan cada vez a primer término los éxtasis, martirios, visiones, glorias" ²³.

²⁰El *Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento*, traducido al idioma castellano por don Ignacio López de Ayala. Agrégase el texto latino corregido según la edición auténtica de Roma, publicada en 1564. París, Librería de A. Bouret y Morel, 1848, Sesión XXII, p. 253.

²¹Weisbach, op. cit., p. 67.

²²Concilio, sesión XXV, p. 395.

²³Weisbach, op. cit., p. 89.

Las características de lo barroco no se dan aisladas. En una obra estructurada bajo ese espíritu, se advierten otras características de lo barroco, la crueldad y lo heroico, por ejemplo. Ambas no adquieren tampoco un sentido por sí mismas sino que también están sustentadas en una vivencia de lo que le rodea y de su propio crear. Ambas, como lo milagroso, se encuentran en las fronteras mismas entre lo sentido y lo concebido, entre lo primigio y lo tradicional. Sin duda alguna que los hechos de la conquista ofrecieron muchos hechos a la vista de los conquistadores que eran crueles o heroicos. Pero en el alma del autor están velados por el arte barroco, por ese intento de dirección de forma que le ofrecía toda creación coetánea.

La crueldad y lo barroco

Aunque el libro de Weisbach está destinado fundamentalmente al análisis de las creaciones plásticas, los elementos barrocos que se advierten en ellas presentan una notable analogía en el *Purén Indómito*. Uno de ellos es el sentido de la crueldad. El barroco pictórico abunda en cuadros de martirio, estigmas y sufrimientos: "El barroco contempla los tormentos, las ejecuciones, las *degollaciones* de hombres y mujeres y niños con una atención pendiente paso a paso del sangriento suceso que traduce mejor o peor en valores artísticos, según las dotes y el talento del intérprete. Sin duda, se contribuye a ello con la voluntad de la Iglesia, que estima válidas semejantes interpretaciones y procedimientos. Conocemos lo que sobre este asunto pensaban círculos elevados del clero cuando el jesuita Possevino escribe (1554) en su tratado sobre la poesía y pintura, que considera la más alta misión del arte impresionar los corazones expresando el tormento de los martirios, las lágrimas de los que lloran, el dolor de los que sufren, la gloria y la alegría en el resucitado. Acentuar fuertemente lo afectivo y evidenciar la impresión sensorial en todos los casos y situaciones del modo más sugestivo posible, es lo que corresponde a las intenciones de la contrarreforma.

Ya explicamos en el capítulo primero de qué modo esta exhibición de lo horripilante está en relación con la sensibilidad general de la época. Tanto la literatura como las artes figurativas tratan de destacar, detallar y acentuar las cualidades específicas de lo horroroso en asuntos que ofrezcan

ocasión para ello, y, de este modo conducir la imaginación en un determinado sentido" ²⁴.

En el *Purén Indómito*, aparece el mismo intento de buscar lo emotivo fácil a través de una intensificación de relatos en que se alude a hechos crueles. Esto no es nuevo en la literatura española. Helmut Hatzfeld, quien ve el barroco como esencialmente español, lo advirtió con claridad: "Cierto sadismo, mezcla de crueldad y sensualidad —ausente por principio de toda obra clásica— penetra aun la epopeya española del Cid. La escena central es aquella en que los infantes de Carrión, que han casado con las hijas del Cid, atan a sus esposas a un árbol, las desnudan y las azotan y hieren con cinchas y espuelas (versos 2735-2740). Análogamente, en uno de los más viejos romances españoles, el Rey Rodrigo, por haber seducido a la princesa mora, es devorado por dos serpientes que empiezan su obra de venganza, dice el romance, "por do más pecado habla". En el *Purén Indómito*:

"Y a quien confesar cosa no quería
Con horrenda crueldad tormento daba,
De las partes secretas y viriles
Colgándolos con látigos sutiles.

Al uno de los indios principales
En aquestos tormentos tan crueles
Las binzas y los miembros genitales
Le arrancó retorciendo los cordeles"
(p. 276).

El hecho no lo he encontrado consignando en los textos sobre las costumbres araucanas, ni he visto que se hable específicamente de ello. Sin embargo, es posible sea producto de la observación personal del autor. Los indios cometían en su forma interna de vida graves crueldades, como demuestra el señor Tomás Guevara en *Historia de la Justicia Araucana* ²⁵. En todo caso, el relato es significativo por la minuciosidad y la insistencia. Alude, además, al referido tormento otras dos veces.

Ejemplos en que se percibe lo cruel mezclado con cierto sentimiento de heroísmo son los siguientes:

"Mas a mis tristes lástimas volviendo,
Digo que dejé al fin del primer canto

²⁴Weisbach, op. cit., pp. 260-261.

²⁵Santiago de Chile, Soc. Imp. y Litog. Universo, 1922, p. 69 y passim.

Al padre provincial frai Juan pidiendo
Favor al soberano cielo santo:
Estando en su oración, el bando horrendo
Llegó con tal furor y orgullo tanto,
Que le hizo pedazos la persona
Con que ganó de mártir la corona

Degollaron también su compañero
En los pechos le abrió una mortal llaga

Mil invenciones de muertes
Jamás vistas ni oídas inventaron,
Cruelles todas y de varias suertes
Con que a los tristes más atormentaron:
Porque fuesen más ásperas y fuertes
Las canillas aun vivos les sacaron
Que de ellas hacen trompas, y cornetas,
Pífanos, pitos, flautas y trompetas".

(p. 22).

La imagen última está tomada de Oña
*El Arauco Domado*²⁶.

Adviértase cómo relata la muerte de Loyola:

Una montaña entera de hastería
En todos tres a un tiempo derribaron
Diéronle mil picazos a porfía
Con que el vital aliento le quitaron:
La cabeza con bailes y alegría
A Loyola, los pérfidos, cortaron,
En una pica larga fue clavada
Y en alto con gran grito enarbolada.

(p. 23).

Al parecer eso de cortar la cabeza era grato de narrar al autor del *Purén*, quien lo repite en varias partes del poema.

Otros ejemplos interesantes en los que se dan acoplados varios rasgos barrocos como crueldad, erotismo y heroísmo, y que precisamente en su interacción los hace aparecer como barrocos ya que los mismos factores aparecen en otras épocas, son los siguientes:

"Estaban a una virgen tres violando
En público, sin duelo ni vergüenza,
Y la noble doncella gritos dando
Ambas manos ligadas con su trenza:
Así como Frai Pedro vio el infando
Atrevimiento, y tanta desvergüenza
Llegó como católico cristiano
Quitó del acto al bárbaro villano".

(p. 383).

Lo heroico se mezcla dinámicamente en varios pasajes:

"Quebró la lanza el bárbaro por medio
Y un trozo se quedó dentro del asta,
Viéndose maltratada y sin remedio
La valerosa dueña hermosa y casta
Con una niña en brazos de año y medio
Como su fuerza indómita no basta
A contrastar el bélico gentío,
Huyendo se metió en gran bohío".

(p. 302).

Adviértase el papel de los sacerdotes en los párrafos transcritos:

"Tantos palos le dieron con garrotes
De temo, palo duro que cortaron,
Que por las flacas sienes y cogotes
Los palpitantes sesos reventaron
Degollaron dos nobles sacerdotes
Vivo Frai Juan Suarez se llevaron
Tres Españoles, niños inocentes".

(p. 451, 27).

Creemos que con los ejemplos mostrados hemos probado que las características barrocas se dan con toda claridad, y no sólo eso, también se dan en una amalgama, en un todo estructural, donde adquiere sentido la denominación de barroco.

Otro elemento que aparece con abundancia es lo heroico. En los ejemplos anteriores, se puede observar que los momentos heroicos aparecen encapsulados en el sentido de la crueldad.

Lo heroico y lo barroco. La índole misma de toda la epopeya es, sin duda, heroica. Está destinada fundamentalmente a dejar testimonios de vidas que se hacen y mueren en la adversidad y de la fama que conquistan en las luchas y contiendas. Ello aparece en Ercilla, Oña y también en el *Purén Indómito*. Con la diferencia de que en este último se nota una intensificación de un factor que no aparecía con tanta regularidad ni tan cargado de intención como ahora: el moralismo. El moralismo aparece con inusitada frecuencia. A su estudio dedicaremos líneas aparte. Lo que interesa recalcar por ahora es la interacción entre estas dos realidades.

El moralismo no está ajeno al espíritu de la contrarreforma, que intenta darle un contenido austero y mesurado a toda expresión. No dejar filtrarse la frivolidad ni

²⁶Santiago de Chile, Imp. Elzeviriana, MCMVII.

²⁷Utilizamos la misma versión del texto en su ortografía y puntuación.

el relato de amores. El sentido de lo heroico aparece con toda evidencia en los discursos que tanto menudean en las páginas del Purén. Lucano a quien los autores épicos tuvieron en cuenta en esto, inaugura, para nuestros efectos, este rasgo, aunque la expresión de lo heroico, naturalmente, es mucho más antigua. El autor del *Purén* puede haberlo tomado de la *Farsalia*, pero sin duda alguna de Ercilla y Oña. No vamos a creer que es parte del realismo que tanto se ha ponderado en nuestros cronistas.

Los araucanos del poema muestran, en primer lugar, un gusto verdaderamente exagerado por la oratoria y adornan sus discursos con muestras de gran versación en hechos romanos, en personajes notables, y manejan conceptos sobre la libertad, el estado, el sentido de su lucha, etc. Además, en el *Purén Indómito*, poseen un juicio crítico muy agudo. Cualquiera que tenga algo de sensibilidad se da cuenta de la absoluta incongruencia de todo esto. En segundo término, la efectividad de tales hechos ha sido negado, implícita o explícitamente, por los estudios recientes de etnólogos y antropólogos. Con gran inteligencia, aunque sin buscar su justo sentido, ha dicho el señor Tomás Guevara. "Esta es, sin duda, la razón por que en todos los poemas americanos de contenido indígena, los personajes puestos en acción no dan indicios de poseer el alma de su raza: son, en términos exactos, simples creaciones caprichosas de la poesía, pinturas de aborígenes con fondo europeo.

"En estas elaboraciones épicas, los aborígenes se exteriorizan con signos bastante claros de factura exótica, tales como la entonación: el énfasis oratorio; hablan en pulidas metáforas y suelen llamar himeneo al matrimonio, que para ellos no alcanzó más allá de la noción fisiológica, declamaciones filosóficas y morales que son un contrasentido en boca de indios. Aparece así, a pesar de la diversidad de lenguas y de pensamientos un modo semejante de expresarse el indígena con el español y por consiguiente una gran semejanza en todas las manifestaciones intelectuales.

Todo esto resulta inverosímil, ridículo mejor dicho, para los que no son profanos en la ciencia de la psicología etnológica"²⁸.

Nosotros no tratamos de valorar o decidir si parece ridículo o no. El tipo de crítica que hemos intentado pretende resolver los problemas literarios y no soslayarlos. Tratemos de comprender lo que en la obra hay y no de juzgarla por lo que no hay. La verdad es que estos discursos son intentos de revelar lo íntimamente heroico. Su forma-contenido nos hace apreciarlo así. Y lo interesante es que no es heroísmo en sentido lato, sino que entrecruzado con moralismo. Y su relación con el pensamiento tridentino no merece duda alguna. No se explica, por otra parte, la aparición de abundantes usos mitológicos y alusiones clásicas. Y esto que parece una paradoja es una prueba. El jesuitismo tomó para sus fines lo mejor y más sugestivo del arte clásico. "A pesar de la resistencia inicial opuesta por la contrarreforma, en su período más agudo, a la cultura del Renacimiento, llegó a aceptarla y a elaborarla ampliamente. La enemiga del papado a la antigüedad en cuanto símbolo de un humanismo pagano no fue de larga duración, y apenas fue obstáculo para su desarrollo. Los elementos de la educación clásica entraron en el catolicismo de la contrarreforma. Sobre ellos se apoyó el jesuitismo para su amplia actividad educadora, que introdujo en sus estudios la erudición clásica. La orden cuidó también la tradición clásica en el teatro, que organizó en todas partes con gran lujo, tanto para inflamar la fe como para recreo, y atrajo por su mediación a las masas. Es característico en cuanto a la fusión de elementos religiosos y clásicos, la forma adoptada por el drama jesuítico, en el que marchan enlazadas dos corrientes, una bíblica y otra mitológica"²⁹.

Alude al mismo fenómeno Hatzfeld para Alemania, y los hechos que expone para comprender la difusión de las ideas en aquel país, pueden ser análogos a la difusión en América, ya que el tema, a nuestro entender, no ha sido tocado. "País abierto a estas ideas y formas españolas era Alemania. Había, para transmitir las a él, un canal importante: los jesuitas. Los jesuitas explotan por una parte el terreno español de la discusión escolástica moderna, y por otra el del drama escolar con sus *tendencias moralizadoras* y sus argumentos técnicamente perfectos, de los cuales aprendió hasta el mismo Calderón... El espíritu jesuítico español se infundió hasta en las

²⁸Guevara, Tomás. *La etnología araucana*, p. 42.

²⁹Weisbach, op. cit., pp. 79-80.

cátedras de teología de universidades protestantes, donde se enseñaron los métodos neoescolásticos españoles, y formó las cortes católicas de Viena y Munich, donde los jesuitas eran preceptores y confesores. La mentalidad española en general entró en las tropas imperiales procedentes de España durante la guerra de 30 años e invadió los países bajos hispanizados como había invadido a Italia³⁰. La forma de estos acontecimientos nos ilumina sobre procesos mucho más intensos en América.

Por último, y hay que insistir en ello, no poseemos, a pesar de lo dicho, un criterio claro para diferenciar los mismos elementos en Ercilla, que está imbuido en platonismo, y en el *Purén Indómito*, que está imbuido en barroquismo³¹. El elemento propiamente diferencial lo da el moralismo. Si nos fijamos bien, los discursos de los araucanos implican una aguda crítica a los modos de vida e impiedad de los conquistadores. El indio es un espectador imparcial, a los ojos de los lectores de aquella época, que se fija en la corrupción e incongruencias éticas de quienes pretenden someterlos. Y no podía ser sino así, ya que las manifestaciones del espíritu se dan, como las capas geológicas, en substratos y superestratos y continuos cruces.

Es particularmente instructivo, al respecto, el discurso de Pailamacho, en que se dan con claridad los elementos que tratamos de analizar:

“No les detiene más a esos hispanos
Que la codicia grande del tributo
Que cobran de los míseros villanos
Sin trabajo ninguno y a pie enjuto:
No pecharan jamás a los humanos
Si nuestra Ley guardaran y estatutos:
Fueran como nosotros caballeros,
y no villanos, pobres y pecheros”.

“Alegan que a ninguno no se mate
Y a todos nuestros deudos nos han muer-
[to,

³⁰Hatzfeld, *El predominio del espíritu español en el siglo XVII*, p. 8.

³¹Un criterio sería el que propone E. Orozco Díaz, *Temas del barroco*, Universidad de Granada, 1947, p. XXXIII. “Especialmente en la poesía vemos cómo la mitología se introduce en la temática religiosa con sentido de subordinación”. Este hecho adquiere proyecciones nuevas en la poesía a lo divino: V. D. Alonso: *La poesía de S. J. de la Cruz*, pp. 37 y sgts. y el libro de Bruce W. Wardropper: *Historia de la poesía lírica o lo divino*, Madrid, Rev. de Occidente, 1958, cap. VIII.

Que no hay ninguno, no, que bien los
[trate,
Maltratándolos siempre sin concierto:
Dicen que el fornicar que no se trate
Y ellos fornican siempre al descubierto
Y está la tierra llena de mestizos,
Hijos bastardos de esos venedizos” (p. 48).

“A la mujer casada la desean
Con mandarles no tengan tal deseo;
Las calles donde viven la pasean
Pensando enamorar con su paseo,
Que piensan no hay ninguno que los vean
Como ellos nunca ven su devaneo
A cuantas ven a tantas las codician
Y en verlas solamente se delician” (p. 49).

El mismo tipo de crítica aparece implicada en otros discursos, especialmente en las páginas cincuenta, ciento noventa y seis a ciento noventa y nueve, doscientos siete a doscientos diez. Es sumamente curioso que aquí, y en otros párrafos que no forman parte de los discursos, esté como soterrado el espíritu del Santo y Ecuménico Concilio. Lo consignaremos en el párrafo dedicado al moralismo.

Todo lo que llevamos dicho se vería profundamente menoscabado si el autor del *Purén Indómito* mostrara en su modo de vincularse a la religión, influencia erasmista si su modo de comprenderla, si su concepto de lo religioso, fuera erasmista. Casi “a priori” podríamos negarlo por las tendencias netamente popularistas que muestra, por su ingenuidad, ya que el erasmismo significó fundamentalmente una posición crítica y aristocratizante: “Por lo demás, —dice don Américo Castro— fue el erasmismo una actitud espiritualmente lujosa, adoptada por quienes sentían su vida bien sostenida, por la cultura o la posición social, y sin pensar abiertamente en atraerse numerosos partidarios” “El erasmismo, como doctrina espiritual, se despreocupó de la acción social o política y se contentó con las delicadezas de la ilusión individual, fundada en la distinción previa que el individuo debía al propio refinamiento de su vida”³².

¿ERASMISMO? Nuestro planteamiento de esta cuestión tiene origen, como se supondrá, en una alusión a Erasmo y párrafos teñidos de erasmismo. A ello hay que agregar que por los datos que hasta aquí ma-

³²Castro, Américo, *Aspectos del vivir hispánico*, Santiago, Cruz del Sur, 1949, pp. 13 y 14.

nejamos, no sabemos con precisión a qué corriente espiritual asignar las pretensiones de literatura seria y moralizante que encontramos en el Purén. Uno de los propósitos de los erasmistas era precisamente huir de una literatura liviana y carente de enseñanza. Conviene, entonces, agotar el problema.

El autor del *Purén Indómito* es uno de los pocos escritores de su tiempo que cita a Erasmo sin un tono despectivo. El nombre de Erasmo había caído en descrédito oficial después del Concilio de Trento y su sola mención irritaría a algunos espíritus demasiado ortodoxos. El mismo autor del *Purén Indómito* se refiere a los corsarios de Cavendish con términos bastantes contundentes:

“Pero los miserables luteranos
Con el temor que en verlo recibieron
Mas que de paso al barco devolvieron”
(p. 1334).

Sin embargo la cita de Erasmo no tiene adjetivos acres y más parece tomado como autoridad.

“Quien escribe verdad en verso llano
No tiene de preciarse de poeta
Según Erasmo dice de Lucano
Por tratarla en su historia limpia y reta”
(p. 385).

Pero no insistiríamos si la cuestión no encerrara tanta trascendencia y si en sus críticas, el autor del *Purén Indómito* no tocara fronteras peligrosas para la ortodoxia. Bien se sabe que en lo histórico el erasmismo significó una tercera posición entre los movimientos de opinión de Lutero y los de la mayoría del clero español.

El señor Marcel Bataillon es uno de los más serios estudiosos de Erasmo en sus relaciones con lo hispánico, y se ha dedicado a ubicar la posición del erasmismo dentro de la totalidad de la vida espiritual española del siglo XVI. Recordar algunas de las ideas más caras al erasmismo será situar paralelísticamente las ideas de ese movimiento y las del poema que nos preocupa, ver qué relación existe entre unas y otras.

La tendencia fundamental del libro³³ “es —dice el señor Bataillon— considerar el erasmismo como una corriente de piedad reflexiva (con todos los riesgos que entrañaba para la ortodoxia), pero de piedad, no de libre pensamiento racionalista al estilo del

siglo XVIII. ¿Cómo iba a abandonar esta manera de ver después que nuestro más profundo historiador del siglo XVI denunció el anacronismo que consiste en dar al llamado ateísmo de entonces un contenido moderno y caracterizó a aquel siglo como una voluntad de creer?”³⁴.

Se ha dicho que el erasmismo puede resumirse en una llamada “*philosophia Christi*” que implica una postura interior frente al fenómeno de la religión. Ello conlleva, además, el desprecio por las formas tradicionales de entender la relación con Dios, de todo lo que signifique liturgia, culto de la virgen y de los santos, rezos, ceremonias, milagros. En fin, cualquier anquilosamiento de la piedad, cualquier endurecimiento de la fe, cualquiera canalización de la comunicación con lo divino. Todo ello se tradujo de hecho en corrientes místicas como el iluminismo y el quietismo, en reformas religiosas, mientras Erasmo fue querido en España, y se tradujo, también, de hecho, en los erasmistas, en un profundo desprecio, en particular por los curas, por sus rezos y oraciones, santos y milagrerías.

¿No es sospechoso entonces que el autor del *Purén Indómito* diga:

“Veréislo —dice un indio— en el templo
[pasar cuentas
A todos a gran prisa en sus rosarios;
Que parecen que rezan y hacen cuentas
De los indios que aparecen tributarios:
Y cuando habrán crecido más rentas;
O menguado los gastos ordinarios,
En oro maquinan que atesoran
Y nos dan a entender que a Dios ado-
[ran (p. 50).

El párrafo transcrito parece aludir a esa falta de disposición interior no sólo frente al rezo sino frente a todas sus actitudes. La religión aparece como un medio externo de salvación y no como un intento hondo de transformación interior.

Semejantes reflexiones adquieren hondura en el Manual de Cristianismo interior que es el *Enquiridion*, cuya traducción data de 1524 y su publicación en 1526³⁵. Es allí donde fundamentalmente se reacciona contra una retórica del rezo y de la religión en cuanto no es acompañada de una transformación interior.

³³Bataillon, Marcel, *Erasmo y España*. México, FCE, 2 tomos, 1950.

³⁴Idem, Bataillon, Marcel, *Erasmo y España*, México, FCE, 2 tomos, 1950.

³⁵Bataillon, M., op. cit., t. I, p. 222.

“La oración es el lenguaje en que se habla a Dios. Pero atención:

Tú, por ventura, cuando oras solamente tienes ojo a cuántos salmos mal rezados has pasado por la boca, y piensas que en el mucho hablar está puesta toda la virtud de la oración. Y éste es un vicio principalmente de aquellos que aún son como niños principiantes en la letra sin levantarse ni crecer a la madurez del espíritu. Mas oye lo que en este caso nos enseña Cristo por Sant Mateo: “cuando oráredes no curéis de multiplicar muchas palabras, como hacen las gentes que no conocen a Dios, que piensan ser oídas por su mucho hablar. No queráis vosotros parecer a éstos, pues sabe vuestro Padre celestial lo que habéis menester antes que se lo pidáis”. Y Sant Pablo tiene en más cinco palabras bien sentidas y que salgan del corazón que diez mil pronunciadas así solamente por la lengua. No hablaba Moisés palabra por la boca, y decía Dios: ¿Qué me quieres para que me llamas tan recio?” A dar a entender que no el ruido de los labrios, más el deseo ardiente de las entrañas es el que toca las orejas de Dios más adentro que ningunos alaridos recios por acá de fuera.

Así, pues, oración que es impulso del corazón antes de expresarse en palabras, y que será tanto mejor entendida cuanto más se acompañe de actos de caridad”³⁶.

El mismo propósito de Cristianismo interior, en el que se advierte con mayor claridad esa búsqueda apasionada de lo íntimo, ahora con otras implicaciones relacionadas con el “*Monachatus non est pietas*” erasmiano aparece en el párrafo siguiente del Purén.

“En esta ciudad mísera vivía
Un español hidalgo, ya hombre anciano,
En cuya muestra claro parecía
La señal del católico cristiano:
A un jardín pequenuelo que tenía
A rezar salía en el verano
Que la oración mejor es la secreta
Por ser al mismo Dios la mas aceta

Estando allí una noche en su ejercicio
Con devoción altífica rezando,
Para ofrecer a Dios su sacrificio” (p. 356).

Los pensamientos de Erasmo sobre la oración han tenido un papel decisivo en la espiritualidad religiosa española representada por el “iluminismo” de María Cazalla, por ejemplo. Aquí se nota con entera claridad esa posición despectiva frente a los que buscan la comunicación con Dios a través de moldes fijos y de un lenguaje determinado.

“Ella dice de sí misma que no puede sentirse satisfecha de ninguna cosa creada, de nada que sea visible. El cristianismo tal como ella lo ve practicar a su alrededor, le parece un montón de “ceremonias judaicas” incesantemente acrecentado con invenciones nuevas y contra el cual Erasmo ¡ay! se rebela desde hace largo tiempo sin fruto alguno. Esta mujer frecuente los sacramentos y va a misa porque la gente cree que sin eso no puede uno ser cristiano. Pero ni la comunión ni la confesión pueden satisfacerla. Cuando acaba de confesarse con Fray Espinosa, se queja de que él es incapaz de comprenderla, y pide, bromeando, que ese mal rato se le cuente en perdón de sus pecados. A menudo mientras está en misa, siente un deseo vehemente de estar en otra parte ¡Qué ceguedad es ésta, suele exclamar, de las gentes que *te determinan lugares donde estés*, siendo infinito; que te buscan en un templo de cantos, y en sí propios, que son templos vivos, no te hallan ni te buscan!”³⁷.

No cabe duda que es la misma forma de sentimientos. La acción sentida hondamente, desde las entrañas del ser, puede tener lugar en un jardín o en cualquier parte. Pero eso no es todo. A Dios, la oración más grata es la silenciosa, jerarquía muy grata a los erasmistas.

Erasmo había insistido en el modo de la oración, en el *Monachatus non est pietas*, en el *Enquiridion* y, especialmente, en el *Modus orandi*.

El traductor del *Modus orandi* (*Tratado de la oración*), publicado en Sevilla a fines de 1546³⁸ ponía al capítulo XX este sugestivo título “Si se quiere que la oración sea vocal, y de la *preeminencia de la oración mental*, y cómo todo lugar es aparejado para la hacer, y como la deben usar y ejercitarse en ella”³⁹. El señor Bataillon ha mostrado suficientemente la extraordinaria difusión de estas ideas en la literatura hispá-

³⁷Bataillon, op. cit., pp. 244-245.

³⁸Bataillon, op. cit., t. II, p. 168.

³⁹Bataillon, op. cit., t. II, p. 173.

³⁶Bataillon, M., op. cit., t. I, p. 226.

nica (véase el capítulo El erasmismo en la literatura espiritual).

Cabe hacer aún una digresión a propósito de una idea muy cara a Erasmo y que aparece implícita en los versos citados. Quien ora tan devotamente y a quien son revelados los signos de la divinidad y santa ira es no un sacerdote sino un "español hidalgo, ya hombre anciano". Es decir que la piedad y lo divino no es patrimonio exclusivo del sacerdote. No se llega aquí a las mordaces burlas de Erasmo en el *Élogio a la Locura*, pero no está lejos, o muestra la misma forma que algunas afirmaciones aparecidas en el *Enquiridion* y que tienen relación con este tema: "He deseado, escribía Erasmo, prevenir los oficios posibles de los que, viendo a un alma en el camino del arrepentimiento, se deshacen en importunidades, en amenazas, en halagos, para encerrarla en su monasterio, "Como si no pudiese ninguno ser cristiano sin andar vestido de su cogolla y hábito". Aquí venía el famoso *Monachatus non est pietas*, que el Arcediano del Alcor diluye un tanto para quitar a la fórmula su vivacidad agresiva: "yo te digo, hermano, que lo principal de la religión verdadera, que es la cristiana, no consiste en meterte a fraile" ⁴⁰.

A estas evidentes analogías del autor del *Purén Indómito* con el pensamiento erasmiano, hay que agregar sus declaraciones de literatura contenida y seria. En el *Purén Indómito*, las declaraciones al respecto van mucho más allá de posibles influencias de Ercilla. Su explicación, cualquiera que sea, hay que buscarla en relación con las corrientes de pensamiento de la época. No hay duda que el erasmismo propugnó un tipo de literatura seria: "Conocido es el papel que tuvo en este movimiento la *Poética* de Aristóteles recién descubierta, con su doctrina de la doble verdad —verdad particular de la historia, verdad universal de la poesía—, con su oposición entre la pintura de las cosas tales como han ocurrido y la pintura idealizada de las cosas tales como hubieran podido ser. Aquí es donde el clasicismo encontró apoyo para su doble necesidad de moralidad y racionalidad. Pero no conviene olvidar que el terreno se lo habían ya abonado los humanistas discípulos de Erasmo, que buscaban a la vez una literatura verdadera, es decir, satisfactoria para la razón y a la vez moral" ⁴¹.

Se ha advertido que el autor del *Purén Indómito* repite constantemente que sus relatos no son fábulas, estampas, fechas, etc. ⁴². En estas pretensiones de verdad a las que tratamos de dar un sentido histórico, ocasional y meramente vital y no absoluto y en su moralismo, se acerca al erasmismo. De alguna manera nos estamos moviendo en planos muy amplios de aproximación, inadecuados para una atribución correcta. El posible erasmismo de nuestro poeta se resolverá a la luz de algunas reflexiones indispensables.

Creemos nosotros que el autor del *Purén Indómito* no es ni pudo ser erasmista. Sabemos que el erasmismo era una corriente espiritual carente de toda fuerza, desleída ya, a fines del siglo XVI ⁴³. Los grandes espíritus de Quevedo, Cervantes y Fray Luis participan gradualmente de ella y la crítica de M. Bataillon tiende a restarle volumen. Así el mismo historiador afirma "Por eso no creemos que se pueda hablar siquiera de erasmismo a propósito de los escritores del siglo XVII que se inicia, aun cuando su espíritu parezca emparentarse con el de Erasmo. Si alguna vez lo citan lo hacen con una frialdad más o menos hostil, como un autor entre tantos" ⁴⁴.

Además, el autor del *Purén Indómito* era un hombre poco versado en las letras humanas. Sospechamos con fundamentos, que sus conocimientos clásicos más que directos eran tradicionales, y que si sabía latín debió ser muy rudimentariamente, pues no hay empotrado en su poesía nada que recuerde con pristinidad una vinculación profunda con lo clásico.

Si lo miramos desde un punto de vista psicológico, la ingenuidad que demuestra lo aleja mucho de esa mentalidad alerta de los erasmistas. Alerta y religiosamente crítica, en los fundamentos mismos de lo religioso. Además, como ya insinuamos, el erasmismo significó una posición aristocrática frente a las pretensiones de la Compañía de Jesús. No conviene olvidar que la extraordinaria erudición de Erasmo y su sólido conocimiento lo llevaron a una crítica mordaz y abierta "No es incruenta la guerra que tengo empeñada contra los enemigos de una mejor literatura, esto es, con no pocos frailes y teólogos que se consideran disminuidos si uno sabe lo que ellos ignoran" o bien "Por naturaleza yo habría sido un

⁴⁰Bataillon, op. cit., p. 239.

⁴¹Bataillon, op. cit., t. II, p. 393.

⁴²Menéndez Pelayo, op. cit., p. 258.

⁴³Bataillon, op. cit., t. II, p. 399.

⁴⁴Bataillon, op. cit., t. II, p. 396.

cándido estimador de la doctrina ajena y un sereno partidario de los ingenios, y ciertamente nadie más que yo se aplicó a estimular las buenas letras y por esto soporté grave insidia de bárbaros y frailes" ⁴⁵.

De ahí la posición escéptica aunque eminentemente crítica que ha advertido don Américo Castro: "El llamado erasmismo español fue más un fenómeno de voluntad que una ideología; pero a la vez fue más una posición crítica frente al cristianismo tradicional, que una creencia religiosa con límites y fines precisos. De ahí la dificultad con que se choca al pretender incluir ese gran fenómeno de la historia española en un marco de conceptos rigurosos. En el erasmismo se siente con más viveza lo que no quería ser que lo quería ser. En realidad, nos hallaríamos frente a un conjunto de actitudes y posturas más bien que de tesis" ⁴⁶.

Por último, el autor del *Purén Indómito* muestra gran interés en relatar milagros, en hacer abundantes alusiones a la virgen María ("beática María", "¡Oh, Virgen! Santa Reina de Consuelo", "Reina del Cielo", "Serenísima Reyna" "Reyna Esclarecida", etc.) todo ello sumamente sospechoso a los erasmistas.

Y con ello, su interés en ciertos pasajes bíblicos que jamás entusiasmaron mucho a esos deseosos de interioridad. San Pablo es la mayor fuente de piedad y referencia de los erasmistas. En cambio, el autor del *Purén Indómito* alude casi siempre al Antiguo Testamento:

Jacob: "Que de la misma suerte y de la he-
[chura

Que las labores iban en la vara
De esa suerte los hijos concebían
Y si eran blancas blancos los parían (p. 63).

El conocido episodio contenido en el Génesis, 27, 1-29.

En la página 181 se alude a Jeremías:

"Lloraron por su pueblo aquestos días
Con tiernos y afligidos corazones,
Cual hizo el gran profeta Jeremías
Por la ciudad de Dios lamentaciones:

Recuerda a propósito de la destrucción de Imperial, la hermosa Lamentación

Quinta (*Oración de Jeremías*) a propósito de la soledad, asedio, destrucción y ruina de Jerusalén por los caldeos (*Lamentaciones*, 5,6-22). El autor del *Purén Indómito* tuvo presente el episodio en algunos momentos del Canto.

Recuerda igualmente a la destrucción de Sodoma, Génesis, 19,15-27; Saúl, Samuel, 10 y 11, etc.

Como se aprecia, más que una referencia relativa a su modo de concebir la religión, utiliza la Biblia como técnica literaria. Es decir que visiones bíblicas, hechos bíblicos alusivos al pecado le sirven a nuestro autor como calcos.

Así, después de citar a Sodoma, a Saúl, etc. dice:

"Por lo cual creo yo si no me engaño
Que del cielo ha venido aquel castigo
Y que permite Dios que venga el daño
Por mano del idólatra enemigo:
Pues vemos que jamás en todo el año
dejaban de ofenderle como digo,
Corriendo tras el vicio a rienda suelta

Y porque, como padre piadoso,
Antes que sus sentencias ejecutase,
Quiso que aquel Arcángel luminoso
Que airado cual se vio le amenazase
Para que el pueblo mísero y vicioso
Temiendo su castigo se enmendase
Pero apeló con sobra de malicia
De su misericordia a su justicia

Mas fue de tal manera ejecutada,
Que otra destrucción jamás se ha visto
Que pueda ser con esta comparada
Con la de la ciudad do murió Cristo.

Estamos nuevamente en la frontera, en el filo mismo de vivencia y tradición. Se advierte en estos versos un hombre angelicalmente transido que mal podía preocuparse de ser realista cuando desde su interior lo era. Esas visiones se le presentan a su vida y a la de sus coetáneos, no conviene olvidar que el padre Ovalle da crédito a sus "relatos maravillosos", como a la realidad misma. El se explicaba el acontecer así. Era de la más absoluta veracidad; él afirma a cada rato que no son fábulas. Pero su sentimiento aparece cubierto por el peso de la tradición. Tradición bíblica o católica, fundamentalmente. Las destrucciones indígenas, los incendios no hallan explicación en una causalidad meramente histórica, sino que tiende a trascenderlas con alusiones escatológicas:

⁴⁵Toffanin, Giuseppe, *Historia del humanismo*, Bs. Aires, Ed. Nova, 1953, pp. 418-419.

⁴⁶Castro, Américo. *Aspectos del vivir hispánico*, p. 13.

“Estando allí una noche en su ejercicio
 Con devoción altífica rezando,
 Para ofrecer a Dios su sacrificio
 Los ojos alzó al cielo contemplando,
 A un ángel vio que airado por el vicio
 Al triste pueblo estaba amenazando
 Con una espada aguda en la diestra
 Y una antorcha encendida en la siniestra.
 El fuego claramente parecía
 Que sobre el mismo pueblo le arrojaba,
 Con el cual al instante le encendía
 Y con él totalmente se abrazaba:
 De esta visión que vio luego otro día
 A mucha gente de ella daba,
 Pero crédito alguno no le dieron
Antes haciendo burla se rieron (p. 356).

Así como esta miserable gente
 De los vicios estaba tan sediente,
 Cuanto pecaba más la sed ardiente
 Sin poderse abstener se le acrecienta:
 Y como así vivía ciegamente
 Por su mal no cayó antes en la cuenta
 Hasta que *por sus culpas y malicia*
 Cayó sobre ella el rayo de justicia

Un año y diez, cuarenta, y ciento aguarda
 El poderoso Dios a que se enmiende
 El pecador, más viendo que se tarda
 Y que sin tasa o límite le ofende,
 No arroja rayo así la nube parda
 Ni tan fogoso ni tan rápido descende,
 Como el de su justicia cuando viene
 Sobre el que de ofenderle no se abstiene
 (p. 357).

Pero donde más se nota una superposición bíblica sobre el fondo vivencial es en su forma de relatar los milagros. La manera de concebir el milagro es mediante un hecho atmosférico, lo santo está asociado a un símbolo plástico. Se explica ello por el escaso poder imaginativo de nuestro autor y por esa índole sensualista de expresión que caracteriza al barroco. Al autor del *Purén Indómito*, los anuncios divinos se le representan mediante una nube:

“Aqueste mismo día claro vieron
 De Chillán una nube en el ocaso:
 Personas de gran crédito estuvieron
 A verla estando el cielo limpio y raso:
 (p. 7).

Se anuncia con ello la muerte de Loyola.
 También el mismo símbolo:
 “¡Y vos sagrada virgen piadosa
 Cuán bien con vuestro hijo intercedistes,
 Cuán bien que consoláis a quien os llama

Y tiernamente ama a quien os ama!
 El cielo estaba limpio y despejado
 Alegre, raso, plácido y sereno,
 Sin átomo ni punta de nublado
 Y de parleras aves todo lleno
 El mar en calma, el viento sosegado
 Cuando sin un relámpago ni trueno
 Del horizonte ven que arriba sube
Una pequeña densa y negra nube (p. 230).

Fue tal la tempestad tan recia y tanta
 Que sufrirla los indios no pudieron
 De tal manera y suerte les espanta
 Que con más tempestad que ella se fueron:
 A la sagrada virgen sacrosanta
 A dar gracias los nuestros también fue-
 ron, . . . (p. 231).

El relato milagroso contenido en la página 443 es una variación de los anteriores.

Lo que queremos recalcar es que seguramente la imagen literaria la tomó de la biblia en general y del Pentateuco en particular. En estos libros Dios se presenta a menudo en la forma de una nube:

“Al tercer día por la mañana hubo truenos y relámpagos, y una densa nube sobre la montaña, y un fuerte sonido de trompetas, y el pueblo temblaba” (Aparición de Dios al pueblo en el Sinaí, *Exodo*, 19,16). “Entonces la nube cubrió el tabernáculo de la reunión, y la gloria de Yavé llenó el tabernáculo” (La gloria de Dios llena el tabernáculo, *Exodo*, 40,34). “todo el tiempo que los hijos de Israel hicieron sus marchas, se ponían en movimiento cuando se alzaba la nube sobre el tabernáculo y si la nube no se alzaba, no marchaban hasta el día en que se alzaba” (*Exodo*, 30,36). En el mismo libro aparece varias veces más. También en los *Números* 9,15. Bien se sabe que esto para el pueblo judío tenía un sentido bien específico, pues Yavé había prohibido el fetichismo “Puesto que el día en que os habló Yavé de en medio del fuego en Horeb, no vistéis figura alguna, guardaos bien de corromperos, haciéndose imagen alguna tallada, ni de hombre ni de mujer, ni de animal ninguno de cuantos viven sobre la tierra” (*Dt.*, 4,15). En nuestro autor coexisten esas apreciaciones de lo divino con alusiones a imágenes. Tienen en él un carácter tradicional.

No hay en el *Purén* ninguna preocupación de pensamiento ni evangelizadora. La general influencia erasmista en América hizo evitar el hacer aparecer a Cristo al lado de la virgen para que no se confundieran mitos paganos en la mente de los aborí-

Ser en trances dudosos reportado;
 Mas es don que del alto cielo viene
 Con el de la virtud acompañado:
 Lugar seguro en cualquier parte tiene
 El que es de esfuerzo y ánimo dotado,
 No hay turbación, temor, muerte ni miedo
 Que de su honroso intento mude un dedo

ocupa esta reflexión 40 versos.

El Canto XVII: nuevas críticas sobre la elección de los que manda.

El Canto XVIII: se vuelve a la justicia y cómo ella falta en el reino con una inmediata concretización.

El Canto XIX: sigue la regla de los anteriores. Las reflexiones antepuestas involucran una serie de presagios que envuelven los hechos que se presentan con posterioridad.

Los Cantos XX, XXI, XXII, XXIII y último, no varían en su estructura.

Hemos presentado con cierta minuciosidad la estructura de los Cantos para que se observe hasta qué extremo lleva su afán moralizador y didáctico. Ahora no nos cabrá duda acerca del origen formal de esas reflexiones que no se pueden explicar por un erasmismo implícito, sino por un barroquismo latente en toda la obra. Se ha recordado que la Compañía de Jesús tomó del humanismo su vena pedagógica y la expandió de una manera sistemática. Si vemos las alusiones al concubinato en el *Purén*, encontraremos su correlato en las conclusiones del Concilio de Trento. Basta leer al respecto la Sesión XXIV, Capítulo VIII; "Grave pecado es que los solteros tengan concubinas; pero es mucho más grave, y cometido en notable desprecio de este grande sacramento del Matrimonio, que los casados vivan también en este estado de condenación, y se atrevan a mantenerlas y conservarlas algunas veces en su misma casa, y aun con sus propias mujeres. Para ocurrir, pues, el santo Concilio con oportunos remedios a tan grave mal: establece que se fulmine, etc. . . ."

En su estructura, esa superposición no significa nada nuevo. Ercilla y Oña acostumbra a ellas. Repiten algunos tópicos, pero nunca adquieren el volumen que tienen en el *Purén* ni tampoco muestra esa perspectiva que tiende a develar los estratos más execrables de sus contemporáneos ni ese tono amargo que se observa en muchos pasajes. Mirado con objetividad, no sólo hay intensificación sino tendencia reiterada en el detalle. Ello es anodino en una epopeya. La que nos preocupa está al

borde, por su género, de pasar a una literatura reflexiva y didáctica. No cabe duda que el autor del *Purén Indómito* conoció a Ercilla y Oña y en diversas ocasiones los sigue:

"Si de vuestro favor yo careciere
 O en el no confiara cual confío,
 No pasara tras de Oña la carrera
 En un rocín tan flaco como el mío (p. 386).

"Que con los otros trece de la fama
 Ercilla encumbra en la encumbrada rueda
 (p. 444).

Así las coincidencias temáticas son abundantes en estas digresiones preliminares:

"Quien de fortuna sabe costumbre
 Verá que es como sombra lo que ofrece,
 Pues no ha mostrado bien alguna lumbre
 Cuando al mismo tiempo se oscurece
 A quien más ensalzó en su excelsa cumbre
 Poco en aquel estado permanece:
 Es la mayor firmeza de sus bienes
 Estar siempre sujetos a vaivenes (*Purén*,
 [Cant. III].

"Muchos hay en el mundo que han llegado
 A la engañosa alteza de esta vida,
 que la fortuna los ha siempre ayudado
 y dádoles la mano a la subida,
 para después de haberlos levantado
 derribarlos con miserá caída,
 cuando es menor el golpe y sentimiento
 y menos el pensar que hay mudamiento
 (*Araucana*, Cant. II).

Si bien estos dos cantos coinciden en sus líneas generales, explicit, idea introductoria, no tardan en diferenciarse, pues nuestro autor introduce a poco, una digresión religiosa y no sólo eso, sino que figura, además, el discurso, por parte de los indios, más descarnado, agudo y mordaz ("No pueden sin nosotros sustentarse porque son todos ellos haraganes").

Las coincidencias se repiten en los cantos VII de *La Araucana*⁴⁸, el XI del *Arauco Domado* y VI del *Purén Indómito*:

"Tener en mucho un pecho se debería
 a do el temor jamás halló posada
 (*Araucana*, Cant. VII).

"Jamás ha de tener temor cabida
 Ni puerta para entrar al pecho humano
 (*Arauco Domado*, Cant. XI).

⁴⁸Usamos la edición de Julio Caillet-Bois, Buenos Aires, Emecé, 1945.

Si bien el autor del *Purén Indómito* se aparta de la influencia estilística no sucede lo mismo en la temática:

¡Oh cuántos nombres bélicos ha habido
En este nuestro tiempo y el pasado
Que por su gran valor han merecido
Subir al más sublime y alto estado!

Muestran estar cruzados por un mismo circuito los cantos V de *La Araucana*, XII de *Arauco Domado* y XIX del *Purén Indómito*.

"Siempre el benigno Dios por su clemencia
No dilata el castigo merecido
Hasta ver sin inmienda la insolencia
Y el corazón rebelde endurecido
Y es tanta la dañosa inadvertencia
Que, aunque vemos el término cumplido
Y ejemplo del castigo en el vecino
No queremos dejar el mal camino.
(*Araucana*, Cant. V).

"Es el inmenso Apó tan justiciero
Que no hay dejar amigo ni enemigo
Aquel sin premio ni éste sin amigo
cumplido el plazo y término postrero
A todos lleva Dios por un rasero,
Al grande, al chico, al próspero, al mendigo
Que todos han de ser en esto iguales
Así como lo son en ser mortales.
(*Arauco Domado*, Cant. XII).

"Es Dios de la justicia tan amigo,
Que aunque su amor a veces la suspende,
Jamás dejó a ninguno sin castigo
Como de sus errores no se enmiende:
No dejó por temor de su enemigo
De castigarle luego, mas pretende
La enmienda del, mas cuando va a la larga
Su poderosa mano en el descarga.
(*Purén Indómito*, Cant. XIX).

Los tres ejemplos son variaciones sobre un mismo tema, con cierta tradición marcada en el caso de Oña.

Las demás partes no presentan grandes analogías, si bien hay acercamiento en diversos momentos entre los poemas. Nuestra intención es hacer resaltar la intensificación cuantitativa y moral que sufren estructuras tradicionales de la epopeya. Los explícit del *Purén Indómito* reciben apoyatura en los discursos de los araucanos cuyo carácter espectral presta al canto entero,

muchas veces, un tono sombrío y didáctico. Cuando falta el elemento heroico-moralizante de los discursos, aparece el no menos moralizante de los milagros. El lector recibe rítmicamente, como un canto gregoriano, aluviones de ejemplos reformadores.

Si comparamos a nuestros tres poetas, es indudable que en su espíritu el autor del *Purén Indómito* está más cerca de Oña que de Ercilla. Sin embargo, el *Purén Indómito* tiene un sesgo amargo y desencantado que, en general, no posee Oña, quien guarda una tradición bucólica e idílica para referirse a los amores de los indígenas. El amor ha sido barrido del *Purén Indómito* y nada viene a refrescar el tono adusto de los relatos. Es una pendiente inevitable hacia el encuentro de nuevas formas de expresión, que son —paradojalmente— la pérdida de toda expresión.

Creemos que, sumados, los elementos de *Purén Indómito* que tienden hacia lo didáctico constituyen un volumen comparable al de lo puramente bélico.

Miradas así las cosas, la analogía —tómese este término lo más directamente posible— con la novela picaresca es evidente. Se presenta a quien medita sobre ello como una necesidad psicológica, más aún cuando se recuerda la moderna interpretación de la esencia de este género en virtud de una atmósfera vital determinada. No podemos desconocer que de parecidas ideas, tópicos y visiones debe haberse alimentado el alma de los hombres del siglo XVI ó XVII.

El temperamento poco nos sirve para explicar problemas objetivos que trascienden a sus autores.

El señor Manuel de Montoliu⁴⁹ primero, y el señor Miguel Herrero⁵⁰ después, y agudamente, han notado el intenso moralismo de la novela picaresca. "La novela picaresca —dice el señor Herrero— es un sermón con alteración de proporciones de los elementos que entran en su combinación. Toda la inmensa producción de la oratoria sagrada en la España de los Austrias está compuesta de dos elementos: la parte doctrinal y la parte práctica o aplicación moral. La primera está nutrida de exégesis sacras, disertaciones morales, disección psi-

⁴⁹Montoliu, Manuel de, *El alma de España*, pp. 260-261.

⁵⁰Herrero G., Miguel, *Nueva interpretación de la novela picaresca*, RFE, XXIV, 1937, cuad. 30 y 40. Debo el conocimiento de este artículo a don Antonio Doddis.

cológica de vicios y virtudes, análisis de movimientos pasionales del alma, ejemplos de la vida de Cristo y de los Santos. La segunda parte la constituyen una serie de *descripciones de vicios, de ejemplos de pecadores, de observaciones malignas sobre la vida contemporánea*, de ironías despiadadas acerca de la variada fauna social, cuyos tipos desfilan asiluetados grotescamente, de atisbos pintorescos en una palabra. El fondo del sermón y, por así decirlo, lo grueso y sustantivo de la obra lo da la primera parte; lo secundario y adjetivo lo suministra la segunda. Pues bien; la novela picaresca altera la medida y procede a la inversa en el desarrollo de los elementos; pero manipulando los mismos e idénticos elementos y aceptando la misma intención moralista y reformadora de los sermones”⁵¹.

El *Purén Indómito* muestra rasgos muy parecidos. Nosotros creemos que el moralismo de nuestro poeta tiene raíz en una actitud general a partir del Concilio de Trento. De alguna manera ambas actitudes y las formas de sentimiento se corresponden. No queremos ver en ello una identidad exacta, pero sí una correspondencia que se debe a un mismo escorzo vital. Por lo demás, el señor Herrero explica el procedimiento de la picaresca de la misma manera: “En esos cincuenta años, todo el reinado de Felipe II, va a verificar en España una honda conmoción de conciencia. El flirteo con el Renacimiento va a terminar; las condescendencias con la revolución neopagana van a reputarse peligrosas; el espíritu de los reformadores norteños va a triunfar en la tierra del sol, y mientras de fronteras afuera la acción española se traducirá en una o varias guerras de contrarreforma, de fronteras adentro, va a ser una campaña de reforma, aún más radical, más implacable que la que ha ganado en Inglaterra el nombre de puritanismo. Un ejército de predicadores y tratadistas de ascética cristiana, toman a su cargo levantar en las almas un ideal de vida contrario, por sus esencias de austeridad y mortificación, al ideal proclamado por el Renacimiento”.

“¿Qué había, pues, de hacer la literatura española en tal situación de espíritu? ¿Sería posible excluir todo cultivo de letras profanas y dejar en absoluto el campo a tratar la Diferencia entre lo temporal y lo Eterno? *En buena lógica, ni literatura debería existir* en una época de guerra declarada

al pasatiempo festivo, a la frivolidad placentera. En mejor lógica todavía, la única literatura posible en coyuntura semejante era la oratoria sagrada, la disertación moralista”⁵².

El *Purén Indómito* sin llegar tan lejos participar en buena parte de sus ineludibles circunstancias, sin dejar por otro lado la mitología que nada le estorbaba y que viene a vivificar, a pesar de lo retórico de su uso, sus moralizaciones y sus larguísimos cantos.

En todo caso, anuncia un tipo diverso de literatura para una época cargada de temores, y en él están larvados los elementos que habrán de caracterizar la posterior. Ha perdido la producción literaria toda la *lozania* y *periclitada* un tipo de epopeya que intensifica sus motivos religiosos y didácticos en desmedro de los bélicos y marciales. El *Purén Indómito*, por la pobreza de recursos de estilo de su autor, debida, cabe pensar, a cierto desprecio de la forma, deja de lado un adecuado cultivo del lenguaje. Se ha perdido aquí esa sensibilidad para utilizar el material lingüístico como fin, y se deja paso al mero y desnudo relato. No extraña que se pueda afirmar: “Termina en España el siglo de Oro de su literatura, y entre nosotros no se ve aparecer durante casi un siglo entero más que indigestas obras teológicas”⁵³.

En resumen, el *Purén Indómito* es la plasmación literaria, formalmente empobrecida y adusta de una vivencia de originario asombro religioso que el indio y las inéditas circunstancias de la conquista motivan, vivencia encauzada y, en parte, encubierta por la tradición contrarreformista imperante, lo que es patente en la mezcla barroca específicamente suya, y descrita a lo largo de este trabajo, de moralismo y efusión millagera, sentido del heroísmo y morosidad en lo cruel-sensual, jesuitismo y cultura clásica ya decaída. Sintomática de su tiempo es también la ausencia de restos efectivos de erasmismo, pese a los lugares textuales señalados.

El *Purén Indómito* es, por otra parte, en su mezcla particularmente desproporcionada de generalización moral y ejemplificación pecaminosa, réplica de su coetánea novela picaresca.

La ubicación de esta obra en la historia espiritual de occidente podrá ser intentada dentro de esas líneas.

⁵²Herrero G., Miguel, art. cit., p. 358.

⁵³Medina, José Toribio, *Ensayos*, p. 81.